

LA FAMILIA EN LA BIBLIA

Eduardo de la Serna

Hay que tener en cuenta que en la Biblia no hay una única imagen de familia, sino varias; en los distintos tiempos y en los distintos libros. Hay un paso de la familia patriarcal, nómada, tribal, polígama... a la familia monógama, estable, urbana, donde el trabajo se diversifica y especializa: madera y hierro (1 Cr 4,14; Neh 11,35), productores (1 Cr 4,21); alfareros (1 Cr 4, 23). En estos casos hay una monogamia relativa, aunque, como vemos en los relatos patriarcales, hay una cierta flexibilidad; más adelante todavía las restricciones desaparecen (Jue 8,30s; Dt 21,15-17) particularmente en el caso de los reyes que podían darse el lujo de mantener un harén numeroso. La situación debe ser semejante a la de los palestinos modernos que, a pesar de las facilidades que da la religión musulmana, es difícil encontrar polígamos; de hecho en los libros de Samuel y Reyes son bastante pocos, y sólo en los comienzos, los casos de poligamia; tampoco hablan del tema los libros sapienciales: Pr 5,15-19; Qo 9,9; Sir 26,1-4; Pr 31,10-31 (pero cf. Sir 37,11). Esto, sin dudas, influyó en la visión de Israel como esposa de Dios (Os 2,4s; Jer 2,2; Is 50,1; 54,6s; 62,4s; Ez 16 sobre lo que hablaremos más adelante). De todos modos el acento está, sobre todo, en el deseo de tener muchos hijos.

En algunos pueblos vecinos a Israel existía el *fratriarcado* (hititas, hurritas, asirios) donde la máxima autoridad la ejerce el hermano mayor [el levirato, la historia de Rebeca ¿reflejan algo de esto?] o el *matriarcado*, donde la madre determina el parentesco; se pertenece al grupo social de la madre (¿hay restos en Israel? cfr. Gn 20,12; 2 Sam 13,13 que son contradictorios con Lv 18,9; 20,17; Dt 27,22; cf. Ez 22,11). De hecho no es siempre la madre la que

[94] impone el nombre al hijo (Gn 16,15; 17,19; 38,20-30)... La familia israelita, sin embargo, es claramente patriarcal, las genealogías se dan siguiendo la casa paterna, el pariente más cercano es el tío paterno (Lv 25,49), el marido es “señor” (*‘adón*), “dueño” (*ba’al*) de su esposa... La familia es comunidad de sangre y habitación: es “casa”. Fundar una familia se dice “construir una casa” (Neh 7,4). Las esposas de los hijos (Gn 7,1.7) e incluso tres generaciones (Gn 46,8-26) forman la familia. También los siervos, los extranjeros, los huérfanos y viudas que viven en la casa. Incluso puede designar un pueblo entero: “casa de David”, “casa de Jacob”... A veces familia se confunde con clan (Jue 18,11; Neh 11,4-8; 1 Cr 9,4-9) y los miembros del clan se llaman “hermanos” (1 Sam 20,29). Incluso religiosamente se vive así: la Pascua es una fiesta de familia (Ex 12,3-4.46), el padre de Samuel va con su familia en peregrinación a Siló (1 Sam 1,3s). La mujer estéril era frecuentemente despreciada por serlo (1 Sam 1,6; Gn 16,4s) y solía tener celos de la fecunda (Gn 30,1).

Veamos, entonces, la relación, en el seno de la familia, entre sus diversos miembros, ya sea entre los esposos (y las etapas previas: elección, noviazgo, etc....) como la relación entre padres e hijos (nacimientos, puesta del nombre, educación, etc....).

I. Familia, “formadora de personas”

¿Posesión del varón?

La hija no casada está bajo la *dependencia* del padre, como la esposa bajo la dependencia del esposo. Es una posesión (Ex 20,17), como los esclavos, o los animales. El marido es *ba’al* (“dueño”) de la mujer (Ex 21,3.22; 2 Sam 11,26; Pr 12,4) y esta es “posesión” (Gn 20,3; Ex 20,17; Dt 5,21; 22,22). Para decir “tomar esposa” (Dt 2 1,13; 24,1) se usa un verbo con la misma raíz de *ba’al*: “hacerse dueño”. ¿Es un objeto la mujer para la mentalidad bíblica? En algunos pueblos existe la compra, y en Gn 31,15 se dice que su padre *vendió* a Raquel y Lía, pero en realidad se refiere al mohar.

El *mohar*: Es un dinero que el novio debía entregar al padre de la novia (la palabra aparece sólo 3 veces en la Biblia: Gn 34,12; Ex 22,16; 1 Sam 18,25); el importe varía según las exigencias del padre (Gn 34,12) o la situación social de la familia (1 Sam 18,23). ¿Cuál era el precio? 50 siclos de plata se pagan en el caso de una violación frente a la cual el violador debe, además contraer matrimonio con la víctima (Dt 22,29); 30 siclos es el pago por la muerte de una

[95] esclava (Ex 21,32) pero aquí se refiere a una penalidad. Puede ser ese el precio, ya que 10 siclos era el precio para una menor de 20 años (Lv 27,4s). El mohar se puede reemplazar por mano de obra (Jacob en Gn 29, 15-30; David en 1 Sam 18,25-27; Otniel en Jos 15,16; Jue 1,12). ¿Por qué debía entregarse ese dinero? ¿Era una compra? Propiamente no es una compra sino una compensación al padre, lo que, si bien exteriormente es semejante, moralmente es diferente (venta, en cambio, es lo que ocurre en Ex 21,7-11). Por otra parte, es probable que el mohar pasase a la mujer en la herencia o viudez.

Además del mohar, son importantes los regalos que el muchacho hace a la mujer y a su familia (Gn 34,12; cf. 24,53). ¿Existía la dote? (cf 1 Re 9,16; Tob 8,21; en ambos casos es en ambiente extranjero). Los padres podían hacer regalos (Gn 24,59; 29,24.29; Jos 15,18s) pero la dote no parece haber existido (cf. Sir 25,22).

Al clan del varón

Al casarse, la mujer deja a su padre, se une al clan de su marido, como también los hijos (cf. Gn 24,58s. 5-8).

Parece haber excepciones, pero Gn 31,26.43 es el tiempo de trabajo que reemplaza al mohar, además se debe tener en cuenta la situación de miedo a Esaú (Gn 27,42-45; 31,41; cf. 30,25-31). La crítica de Labán a Jacob no es por derecho matrimonial sino por el modo de la fuga (Gn 30,25s; 31,26-28); en el caso de Jue 8,31 se trata de una concubina; 9,1s parece una relación de amante, “amiga”; 14,8s; 15,1s nos habla de Sansón que va a casa de Dalila, pero hay que tener en cuenta que no entra al clan sino que va de visita; existe entre los árabes un tipo de “esposo visitante”.

Edad y decisión de los padres

No se habla de la *edad* del matrimonio. Es frecuente que se case primero a la mayor (Gn 29,26) pero no es ley. Parecería que los reyes se casaron a edad temprana, pero no es seguro. Tardíamente los rabinos fijaron edades mínimas: 12 para la mujer y 13 para el varón. Eso explica la intervención tan decisiva de los padres sin consultar a la mujer o al muchacho (Gn 21,21; 24,33-53; 38,6) u orientando al joven (Gn 28,1s; 34,4-6; Jue 14,2s; cf. Gn 28,8s) o decidiendo sobre la hija (Jos 15,16; 1 Sam 18, 17.19.21.27; 25,44) cf. Tob 4,12s; 7,9-12. Es con los padres que se decide el mohar (Gn 29,15s; 34,12; cf. Sir 42,9). Pero a veces el joven podía expresarse

[96] (Gn 34,4; Jue 14,2) y hasta actuar contra su voluntad (Gn 26,34s), lo cual es raro en caso de la mujer (1 Sam 18,20).

Libertad de relación

Las jóvenes, a diferencia de lo que se ve más tarde, estaban muy libres (2 Mac 3,19 se refiere a la época griega), la costumbre de llevar velo es tardía: apacentaban ganado, iban por agua, espigaban campos detrás de los segadores, hacían visitas y podían hablar con los varones (Gn 24,13. 15-21; 29,6.11s; 34,1; 1 Sam 9,11-13; Rut 2,2s); lo que las exponía a violencias (Gn 34,1s) pero el violador estaba obligado a casarse, a pagar un mohar elevado, y no podía repudiarla (Ex 22,15; Dt 22,28s).

El matrimonio

Era frecuente *casarse con un pariente* (herencia del período tribal): Gn 24,4; 28,2; 29,19; cf. Jue 14,3; Tob 4,12. Incluso entre primos hermanos (Isaac y Rebeca; Jacob y Lía-Raquel; Tob 6,12s; 7,10; es “ley de Moisés” [cf. Tob 6,13; 7,11s] lo que, en este caso, puede, o bien referir a los casamientos de Isaac y Jacob (Gn 24,50s) o a la ley que obliga a las hijas herederas (Sara es hija única: 6,12) a casarse dentro del clan del padre para no enajenar los bienes (Núm. 36,5-9). Esto es lo que funda la ley del levirato. Hay incluso matrimonios con *extranjeras*: Esaú (Gn 26,34), José (41,45), Moisés (Ex 2,21), David (2 Sam 3,3), Salomón (1 Re 11,1; cf. 14,21), Ajab (1 Re 16,31), cf. Rut (1,4), incluso mujeres con extranjeros: Betsabé (2 Sam 11,3), la madre de Hiram (1 Re 7, 13s). Pero esto es un atentado contra la sangre y pone en peligro la integridad de la fe (cf. Jue 3,6; 1 Re 11,49) y la ley lo prohíbe (Ex 34, 15s; Dt 7,3s) aunque es válido con cautivas de guerra (Dt 21,10-14). Esto no fue respetado, lo que llevó a la existencia de matrimonios mixtos que tanto problema causan a la vuelta del exilio (Mal 2,11s; Esd 9-10; Neh 10,31; 13,23-27). Están prohibidos los matrimonios dentro de la familia (cf. Lv 18): padres, abuelos, hermanos (Dt 27,22)... Con una hermanastra fue aceptado al principio (Gn 20,12; 2 Sam 13,13) pero luego prohibido (Lv 18,11; 20,17); lo mismo ocurre con tíos (cf. Ex 6,20; Núm 26,59 y Lv 18, 12s; 20,19); también se prohíbe entre madrastra, suegra, etc. (además de Lv 18, cf. Gn 38,26; Dt 27,23; Lv 20,20s). Los del linaje sacerdotal están sujetos a restricciones especiales: no pueden casarse con prostituta o repudiada (Lv 21,7; ni siquiera viudas: Ez 44,22); y el sumo sacerdote sólo puede casarse con virgen. En tiempos de Jesús la situación ha variado;

[97] algunos autores proponen que la indisolubilidad del matrimonio que exige Jesús, y la imposibilidad de casarse con repudiado/a expresa el carácter sacerdotal que tiene todo seguidor de Jesús: al igual que los sacerdotes, los seguidores de Jesús no pueden casarse con repudiada.

La celebración

Los *esponsales* son la promesa de matrimonio hecha un tiempo antes de la celebración de las nupcias (la palabra “prometerse” aparece 11 veces en la Biblia). Aparece poco al principio: cf. Gn 24,67; 29, 15-21. En el caso de Tobías promesa y matrimonio son al mismo tiempo (7,9-16). Era importante en Israel: el prometido estaba exento de ir a la guerra (Dt 20,7); la violación de una prometida es castigada con la muerte (del varón si fue en el campo; de ambos si fue en la ciudad [Dt 22,23-27] ya que supone que en campo no fue oída si gritó, mientras que en la ciudad podría haber sido escuchada). En el período intermedio, una de las partes podía desdecirse aunque aceptando una pena.

El contrato

El matrimonio en Israel es un acto meramente civil; no está marcado por lo religioso (aunque, cf. Mal 2,14; Pr 2,17; Ez 16,8). Sólo en Tob encontramos contrato escrito (7,13) aunque lo probable es que lo hubiera, como lo demuestran los “contratos” de divorcio (Dt 24,1.3; Jer 3,8). La fórmula es redactada en nombre del varón: “ella es mi esposa y yo su marido a partir de hoy para siempre” (contrato de Elefantina); cf. Tob 7,11.

La ceremonia principal era la entrada de la novia a casa del esposo. El novio adornado (Cant 3,11; Is 61,10) acompañado con música (1 Mac 9,39) se dirige a casa de la novia; ésta, adornada con alhajas (Sal 45,10.14; Is 61,10) y cubierta con un velo (Cant 4,1.3; 6,7) se descubría en la cámara nupcial (cf. Gn 24,65; 29,23-25). Acompañada por amigas, la muchacha es conducida al esposo (Sal 45,16; cf. Gn 24,67); allí se cantan los cantos de amor (Jer 16,9) como se ve en Sal 45 y Cant. Luego se celebra la gran fiesta (Gn 29,22; Jue 14,10; Tob 7,14: en estos tres casos en casa de la novia; por lo general en casa del novio, cf. Mt 22,2). La fiesta duraba 7 días (Gn 29,27; Jue 14,12) y hasta 14 (Tob 8,20; 10,7); aunque el matrimonio se consumaba la primera noche (Gn 29,23; Tob 8,1) y se conservaba el lienzo manchado de sangre como prueba en caso de futura calumnia del marido (Dt 22, 13-21).

El marido puede *repudiar* a la mujer, pero no al revés. El motivo es “una tara que imputarle” (Dt 24,1); el límite de esa “tara” se discutía muy fervorosamente en el período rabínico entre las escuelas de Hilell (más laxa: “incluso si deja quemar la comida”) y Shamai (más rigorista: sólo por adulterio). Ya Sir 25,26 había dicho que si la mujer no obedece a una señal o mirada “sepárate de ella”. La fórmula de separación era contraria a la de matrimonio: “ella ya no es mi esposa y yo no soy ya su marido” (Os 2,4); el acta escrita permitía a la mujer volver a casarse (Dt 24,1.3; Is 50,1; Jer 3,8). Si un hombre hubiera acusado injustamente a su mujer ya no podía repudiarla (Dt 22,13-19). Una mujer repudiada que enviuda, no puede volver a casarse con el primer marido (Dt 24,3s; cf. Jer 3,1). No sabemos si era usado con frecuencia; los escritos sapienciales hacen un elogio de la fidelidad conyugal: Pr 5,15-19; Qo 9,9; cf. Mal 2,14-16. No hace falta recordar lo que dice Jesús al respecto... Los paralelos asirios invitan a sospechar que el divorcio incluía cláusulas pecuniarias (aunque no tengamos certeza sobre esto): seguramente la mujer retenía el mohar y conservaba lo que había llevado.

Adulterio

El decálogo condena el *adulterio* como atentado al prójimo (Dt 20,14; Dt 5,18); es algo que hace impuro (Lv 18,20), un delito privado con connotación religiosa (cf. Gn 20,1-13; 26,7-11). Adulterio con mujer casada es castigado con la pena de muerte (Lv 20,10; Dt 22,22 por lapidación, Ez 16,40, cf. Jn 8,5 aunque quizás antiguamente por fuego, cf. Gn 38,24). Es algo contra lo que los jóvenes deben estar atentos, como la parte más reciente de Pr (1-9) alerta; a la adúltera se la llama mujer “extranjera” (2,16-19; 5,2-14; 6,23-7,27) y conduce a la muerte (2,18; 5,5; 7,26s), que es sinónimo de perdición moral, no como castigo (aunque, ver 6,34). La parte más antigua de Pr hacen pocas alusiones al adulterio: Pr 30,18-20; 23,27; 29,3; 31,3 pero no es un delito punible: Judá no tiene censura por haber frecuentado a Tamar como prostituta (Gn 38,15-19.26). La fidelidad se aconseja (Pr 5,15-19) pero no se castiga la infidelidad a menos que perjudique el derecho ajeno. Por el contrario, la infidelidad de la mujer es severamente castigada (cf. Gn 20,9); hasta tal extremo que se aplica metafóricamente a la idolatría, Ex 32,21 .30s; el marido podía repudiar a la mujer adúltera en aquellos casos o tiempos en que no se aplicaba la pena de muerte; Os 2,5.11s; Ez 16,37s; 23,29. Si era hija del sacerdote debía ser quemada viva (Lv 21,9).

Si un hermano muere sin dejar descendencia, uno de los hermanos supervivientes toma por mujer a la viuda, y el primogénito es legalmente hijo del difunto (*levirato*). El cuñado puede no asumirlo con una declaración a las puertas de la ciudad, pero la viuda puede deshonrarlo escupiéndole el rostro (Dt 25,5-10). Esto está reflejado en las historias de Tamar (Gn 38) y de Rut (donde parece mezclado con el tema del *go'el*); al no haber cuñado, debe hacerlo el pariente más próximo por un cierto orden (cf. Rut 2,20; 3,12) cf 4,5s.10.17; 2,20. Tiene por razón (sea cual sea el origen) perpetuar la descendencia, el “nombre”, la “casa”; evitaba —además— la enajenación de los bienes.

Situación de la mujer

La mujer (recordar que llamaba *baal*, ‘adon a su marido; Gn 18,12; Jue 19,26; Am 4,1 los cuales son los títulos de los súbditos al rey o del esclavo al amo) permanece siempre como menor de edad: no hereda al marido, ni las hijas al padre, salvo cuando no hay varones (Núm 27,8). Sus votos no tienen validez sin consentimiento del padre o marido que, incluso, puede anularlo (Núm 30,4-17). Pero, a diferencia de una esclava, el hombre no puede venderla, ni siquiera cuando la adquirió como botín de guerra (Dt 21,14), aunque sí puede vender a su propia hija (Ex 21,7); puede repudiarla [el libelo de repudio es semejante a la libertad de los esclavos], pero ella queda libre para contraer nuevo matrimonio. Los trabajos duros pesaban sobre ella: guardar los rebaños, trabajar el campo, etc. pero eso no era humillante sino que le daba consideración. Excepcionalmente podían ocupar cargos públicos (Débora, Yael, Atalía, Hulda, Judit, Ester). La estima aumentaba cuando llegaba a ser madre, especialmente de varón (Gn 16,4; 29,31-30,24), sus hijos le debían obediencia y respeto: las faltas contra la madre son tan castigadas como la falta contra el padre (Ex 21,17; Lv 20,9; Dt 21, 18-21; 27,16; Ex 20,12; cf. Lv 19,3); lo mismo insisten los libros sapienciales: Pr 19,26; 20,20; 23,22; 30,17; Sir 3,1-16. Son pocos los relatos que nos permiten entrar en la intimidad de una familia; en ellos vemos una mujer tratada como igual por el marido (1 Sam 1,4-8.22s; 2 Re 4,8-24; Tob) cf Pr 31,10-31. Sin embargo, en Israel la mujer está en situación inferior a los países vecinos: en Egipto frecuentemente es cabeza de familia; en Babilonia tiene derechos (compra-venta, herencia, judiciales...); en la colonia judía de Elefantina (dada la influencia extranjera) podía divorciarse, debía pagar impuestos, etc....

[100]

Situación de las viudas

Las *viudas* son un caso aparte: los votos la obligaban aún viuda (Núm 30,10); sin hijos seguía en la familia por el *levirato*; si no hay *levir* podía casarse fuera de la familia, y mientras tanto volver a su casa paterna (Rut 1,8s; Gn 38,11; cf. Lv 22,13) aunque parece que el suegro conservaba cierta autoridad (Gn 38,24). Al menos por cierto tiempo debía llevar vestidos de luto (Gn 38,14; 2 Sam 14,2; Jdt 8,5; 10,3s [aunque este tiempo, más de 3 años, parece excepcional]). Lo frecuente era que las viudas —especialmente con hijos— vivieran en condiciones muy pobres (1 Re 17,8-15; 2 Re 4,1-7; Mc 12,41-44; Lc 21,1-4) por lo que están protegidas por la ley religiosa y recomendadas a la caridad de todo el pueblo al igual que los huérfanos y forasteros (Ex 22,21; Dt 10,18; 24,17-21; 26, 12s; 27,19; cf. Is 1,17; Jer 22,3 e Is 1,23; Jer 7,6; Job 20,13; Sal 146,9).

Los hijos

Los *hijos*, cuantos más se tuviera era mayor el honor. Los beduinos, hoy, revientan una granada a la puerta de los recién casados para simbolizar el número de hijos. Cf. Gn 24,60; Rut 4,11s; Gn 15,5; 16,10; 22,17; 26,4; Pr 17,6; Sal 127,3-5; 128,3. Por el contrario, la esterilidad era una prueba (Gn 16,2; 30,2; 1 Sam 1,5) o castigo (Gn 20,18; cf. 16,2; 30,3.9). Se desean, fundamentalmente, hijos varones que preserven el nombre y el patrimonio; las hijas eran menos estimadas: abandonarían la casa. El primogénito gozaba de prerrogativas: tenía precedencia (Gn 43,33), recibía el doble de la herencia (Dt 21,17) y se convertía en la cabeza de la casa; en caso de gemelos se consideraba primogénito el primero en nacer (Gn 25,24-26; 38,27-30; 1 Cr2,4). En caso de falta grave podía perder la primogenitura (Gn 35,22; cf. 49,3s; 1 Cr 5,1) o podía renunciar a ella (Gn 25,29-34) pero la ley lo protegía de arbitrariedades (Dt 21,15-17). Hay muchos casos de preferencia del padre por el último (cf. Gn 37,3; 44,20): Jacob, Pares, Isaac, José, Benjamín, Efraín, David, Salomón..., pero en estos casos, el centro de atención del relato es lo *gratuito* de las elecciones de Dios: Gn 4,4s; Mal 1,2s; Rom 9,13; cf. Gn 25,23; 1 Sam 16,12; 1 Re 2,15. Los primogénitos —como las primicias— pertenecían a Dios, pero no se inmolaban —cosa que sí se hacía con el ganado— sino que se los rescataba (Ex 13,11-15; 22,28; 34,20 ya que Dios aborrece los sacrificios de niños: Lv 20,2-5; Gn 22). Los levitas eran consa-

[101] grados a Dios como sustitutos de los primogénitos del pueblo (Núm 3,12-13; 8,16-18).

Un nacimiento

Parece que los *nacimientos* se hacían sobre dos piedras (Ex 1,16) como silla de alumbramiento. La referencia a las “rodillas” en Gn 30,3; 50,23 refiere a cierto tipo de adopción; y Job 3,12 al amamantamiento. Se podría pensar en partos fáciles, pero eso no parece coherente con Gn 3,16; Is 13,8; 21,3; 26,17; Jer 4,31; 6,24; 13,21; 22,23; 50,43; cf. Ex 15,14; Is 37,3 (=2 Re 19,3); Os 13,13; Sal 48,7. A la madre la asistía una comadrona (Gn 35,17; 38,28; Ex 1,15 [en este caso profesional]; según Jer 20,15; Job 3,3 el padre no presenciaba el parto). Se lavaba al niño, se lo refregaba con sal (todavía hoy las campesinas en Palestina lo hacen) y se lo envolvía en pañales; Ez 16,4; cf. Job 38,8s. Generalmente lo criaba la madre (Gn 21,7; 1 Sam 1,21-23; 1 Re 3,21; 2 Mac 7,27), aunque a veces se confiaba a una nodriza (Gn 24,59; 35,8; Ex 2,7-9; Núm 11,12; 2 Sam 4,4; 2 Re 11,2) (= Mesopotamia y Egipto). Se los destetaba mucho más tarde que ahora (1 Sam 1,20-23; 2 Mac 7,27 = Babilonia) y el fin de la lactancia se celebraba con una fiesta (Gn 21,8).

Poner el nombre

El *nombre* se da inmediatamente después de nacer. Generalmente lo elegía la madre (Gn 29,3 1-30,24; 35,18; 1 Sam 1,20), aunque a veces el padre (Gn 16,15; 17,19; Ex 2,22; cf. Gn 35,18). Recién en el período del NT (Lc 1,59; 2,21) se difiere la imposición del nombre hasta la circuncisión. El nombre define la esencia (de allí el encargo a Adán de nombrar a los animales; de allí que Dios nombre a alguien y la importancia de conocer el nombre de Dios [ver la nota a Tob 5,12]). Nombrar es signo de una esperanza, un símbolo. Algunos nombres son dados por la circunstancia que afecta a la madre (Caín, Gn 4,1; los hijos de Jacob, 29,31-30,24; Raquel, Gn 35,18), más raramente al padre (Moisés, Ex 2,22), o a la criatura misma (Jacob, Gn 25,26; 27,36; Os 12,4; Pares, Gn 38,29) o una circunstancia exterior (captura del arca, 1 Sam 4,21; cf. Is 7,3; 8,3; Os 1,4.6.9). Generalmente se adopta una etimología popular posterior, aunque no siempre es válido. Los nombres por el aspecto físico son raros: Nahor (el que ronca); Qareah (el calvo); Paseah (el cojo). Especialmente en la antigüedad son frecuentes los nombres de *animales*: Raquel (oveja); Débora (abeja); Yona (paloma); Ayyah (buitre); Eglá (ternera); Sefufán

[102] (víbora); Caleb (perro); Nahas (serpiente); Akbor (ratón). No parecen tener un origen totémico. Más raros son los nombres de *plantas*: Elón (roble); Zeitán (olivo); Qos (espino); Tamar (palmera). Un lugar muy importante juegan los nombres *teóforos*, nombres con *ba'al*, YHWH, 'el...: Isbaal, Meribbaal, Elías, Rafael (recordar los nombres de los siete ángeles de la nota a Tob 12,15 y otros nombres del libro, como veremos más adelante)... Tardíamente se incluyó la *papponimia*, nombre de un pariente (cf. Lc 1,59). En época del NT aparecen nombres de origen arameo (Marta, Tabita, Bar-Tolomay...) y era común tener nombre judío y griego a la vez: Juan Marcos o traducido: ¿Saúl-Pablo? Jesús (por I'osuah), María (por Miryam)... Los cambios de nombre suelen estar ligados a la acción divina: Jacob-Israel (Gn 32,29; cf. 35,10); Abram/Saray-Abraham/Sara (Gn 17,5.15) o de hombres que manifiestan cierto poder sobre el otro: Gn 41,45, a José; Dn 1,6s, a Daniel y amigos; cf. 2 Re 23,34; 24,17, a Simón por Pedro (= Kefas; Mt 16,18).

Al octavo día...

La *circuncisión* es la extirpación del prepucio el octavo día según Lv 12,3; Gn 17,12. Según Ex 4,25; Jos 5,2s se utilizan cuchillos de sílex aunque luego se usaron de metal (lo que demuestra la antigüedad de la costumbre). La operación era hecha por el padre (Gn 21,4), o raramente por la madre (Ex 4,25) y luego por algún especialista (1 Mac 1,61). El lugar no era importante y no era hecha ni en el santuario ni por los sacerdotes. La herida sanaba al cabo de días de reposo (cf. Gn 34,25; Jos 5,8 en caso de adultos). Se debía circuncidar también a los criados (Gn 17,125) aunque no fueran israelitas; y era condición requerida para todo extranjero que quisiera participar de la Pascua, fiesta familiar (Ex 12,43-49). Según los relatos bíblicos fue Abraham, en señal de la alianza, el primero (Gn 17,9-14.23-27) y siguió siendo observada por los patriarcas (34, 13-24) y en Egipto (Jos 5,4s); aunque Ex 4,24-26 indica que Moisés no la recibió. Fue reestablecida al entrar en la tierra prometida (Jos 5,4-9). En Egipto parece que era obligatoria para los sacerdotes (aunque Jos 5,9 señala la incircuncisión como deshonor de Egipto); Jer 9,24s enumera a varios pueblos como circuncisos en la carne pero no en el corazón; cf. Ez 32,2 1-30. Los filisteos eran incircuncisos (1 Sam 18,25-27; cf. Jue 14,3; 15,18; 1 Sam 14,6; 17,26.36; 31,4); mientras que a los cananeos nunca se los llama así. Parecería que no es la circuncisión lo que distingue a Israel de los cananeos (es más, parece haber sido adoptado de éstos al llegar a la tierra de Canaán): Gn 17,9-14.23-27; Jos 5,2-9

[103] pero, para los judíos, adoptó sentido religioso. Puede tener su origen en ritos de iniciación al matrimonio (cf. Gn 34; Ex 4,24-26), incluso los términos para joven esposo, suegro, yerno tienen la misma raíz de *hatan* (= en árabe “Circuncidar”). A veces se usa simbólicamente como cuando se dice “corazón incircunciso”, “oreja incircuncisa”, “labio incircunciso” (Jer 9,25; Dt 10,16; 30,6; Jer 4,4; 6,10; Ex 6,12.30). El paso religioso le dio un valor supremo: la incorporación a la comunidad (cf. Gn 34,14-16; Ex 12,47s) es signo de la alianza. El valor religioso fue afianzándose lentamente (al principio, Ex 12,44.48; cf. Lv 12,3; 19,23); después de la cautividad (donde los vecinos no la practicaban) pasó a ser signo distintivo de pertenencia a YHWH y a Israel (se acentuó más cuando se fue perdiendo entre los habitantes de Canaán: Ez 32,30; Jdt 14,10). Esto refuerza su valor; los prosélitos estaban obligados a practicarla (cf. Hch 15,5s; 16,3; Ga 2,3); Jdt 14,10; Est 8, 17 llegando a ser, en tiempos del NT, más importante que el sábado: Jn 7,22s. Antíoco Epifanes la prohibió en Palestina (1 Mac 1,60s; 2 Mac 6,10; cf. 1 Mac 1,15; 1 Cor 7,18).

Educación de los niños

El *niño* dependía de la madre o nodriza un buen tiempo (2 Sam 4,4; Os 11,3), aprendía a caminar. Jugaba con niños/as de su edad en las calles y plazas (Jer 6,11; 9,20; Zac 8,5; Mt 11,16): cantaban, bailaban, hacían figuras de barro cocidas; las mujeres jugaban con muñecas... La madre daba las primeras instrucciones, particularmente de moral (Pr 1,8; 6,20) lo que se extiende hasta los adolescentes (Pr 31,1) aunque al dejar la infancia, los muchachos dependen del padre cuyo deber más sagrado era enseñar: tanto lo religioso (Ex 10,2; 12,26; 13,8; Dt 4,9; 6,7.20s; 32,7.46) como el simple comportamiento (Pr 1,8; 6,20; Sir 30,1-13), formación que era acompañada por el azote (Pr 13,24; 22,15; 29,15.17; cf. Dt 8,5; 2 Sam 7,14; Pr 3,12; Sir 30,1).

La *escritura* era frecuente; además de los “profesionales” (escribas, secretarios, cf. 2 Sam 8,17; 20,25; 1 R 4,3) las clases dirigentes sabían escribir (1 Re 21,8; Is 8,1) y parece que también en otros ambientes (Jue 8,14; cf. Dt 6,9; 11,20); pero la enseñanza era fundamentalmente oral: cuento, explicación, pregunta y el discípulo repetía (Ex 13,8; Dt 6,7.20s; Sal 78,3s y también los rabinos y el Corán). El contenido de la enseñanza era general: las tradiciones nacionales, que eran también religiosas y las prescripciones divinas dadas a los antepasados (Ex 10,2); trozos de literatura (2 Sam 1,18 cf. 1 Mac 9,20s). Daba, también a sus hijos,

[104] una educación profesional: los oficios eran de ordinario hereditarios: “quien no enseña a su hijo un oficio útil, lo cría para ladrón” afirma un dicho rabínico.

Había otras ocasiones frecuentes para instruirse: en las caravanas, junto a los pozos (Jue 5, 10s), a la puerta de la aldea, en los santuarios (1 Sam 1,4.21) o el Templo (cf. Lc 2,31s) y la liturgia... Particularmente responsables de la educación eran los sacerdotes, instructores de la *torah* (= enseñanza) cf. 1 Sam 2,21.26; 2 Re 12,3. Era frecuente que al sacerdote se lo llame “padre” (Jue 17,10; 18,19; cf. Gn 45,8; Est 3,13s; 8,12s) lo mismo que en la relación maestro-discípulo (2 Re 2,12; cf. 2,3). Las expresiones “hijo mío” etc. son frecuentes en los Proverbios. También es responsabilidad de los profetas y de los sabios (cuya influencia aumentó con el exilio cuando “moral” y “ley” se identificaron, como también se identificaron sabios y escribas...); su enseñanza se da en las reuniones de ancianos: Sir 6,34; en las fiestas, 9,16; en las puertas de las ciudades o encrucijadas de caminos (Pr 1,20s; 8,2). Se expresa con sentencias bien forjadas que se conservan oralmente y luego se coleccionan (Pr 10,1; 22,17; 25,1...). Profetas y sabios solían tener discípulos con formación más continua (Pr 8,32; Is 8,16; 50,4) y es probable que existieran escuelas de escribas como en otras culturas orientales. La palabra “escuela” (*bet-midrás*) aparece por primera vez en Sir 51,23. Según parece, recién en el 63 d.C. el sumo sacerdote Josué ben Guimla decretó que toda ciudad o aldea debía tener su escuela obligatoria a partir de los 6/7 años; aunque algunos retrasan esto hasta el período de Juan Hircano (130 a.C.). Todo esto es lo que respecta a los muchachos; las muchachas quedan bajo la jurisdicción de la madre que enseña los oficios de mujer y la dirección de la casa...

¿Adopción?

La *adopción* es recibir un hijo extraño como propio con todos los derechos. No hay leyes al respecto ni ejemplos: propiamente no lo son los casos de Moisés (Ex 2,10), Guenubat (1 Re 11,20) o Ester (Est 2,7.15); todos casos en ambiente extranjero. Los casos de los hijos de las esclavas (Gn 30,3-8) o de los hijos de José (Gn 48,5.12; cf. también 50,23; Rut 4,6-17) parecen suponer un rito de adopción: poner al niño sobre las rodillas, pero aquí no son adopciones ya que son al interno de la propia familia. Otro reflejo se da en la relación YHWH-Israel (Ex 4,22; Dt 32,6; Is 63,16; 64,7; Jer 3,19; 31,9; Os 11,1) pero son, más bien, metáforas; cf. 2 Sam 7,14 y 1 Cr 17,13;

[105] 22,10; 28,6; Sal 89,27. Sólo Sal 2,7 parece usar la fórmula legal. Seguramente era conocida pero tuvo poco influjo en la vida corriente

Herencia

La *sucesión y herencia* no supone el testamento escrito, aunque es “poner en orden la casa” lo cual indica un arreglo oral (2 Sam 17,23; 2 Re 20,1 = Is 38,1; cf. Dt 21,16; Sir 14,13; 33,24). Sólo dos textos legislativos tienen relación a la herencia: Dt 21,15-17 y Núm 27,1-11 (cf. 36,6-9). Sólo los varones heredan, y el mayor recibe doble parte (Dt 21,17; cf. 2 Re 2,9); el padre no puede disponer de un modo diferente a fin de favorecer al hijo de una mujer más amada... (Dt 21,15-17; cf. Gn 21,10s; 1 Re 1,17; 2,15). Quizás se refiere a los bienes muebles, mientras que la tierra y la casa no se dividieran (cf. Dt 25,5 sobre los hermanos que “viven juntos”). Las hijas no heredan a no ser por falta de herederos varones (cf. Núm. 27,1-8; pero deben casarse dentro del clan familiar, Núm 36,1-9); cf. 2 Cr 23,22. Un caso excepcional son las hijas de Job que heredan con sus hermanos (42,13-15): ¿por ser un relato posterior a la cautividad, o para expresar la enorme felicidad de Job en una familia ideal donde todos son iguales? Si muere sin hijos pasa a sus consanguíneos (Núm 27,9-11): hermanos, tíos paternos... La viuda no tiene derecho a la herencia a diferencia de Babilonia o incluso Elefantina. Si no tenía hijos, la viuda vuelve a casa paterna (Gn 38,11; Lev. 22,13; Rut 1,8) salvo en caso de levirato. Si los tenía, estos debían ocuparse de su mantenimiento; si eran todavía jóvenes, es posible que la madre administrara la herencia (cf. 2 Re 8,3-6); es difícil de explicar el caso en Rut 4,3-9 (actúa como guardiana de la propiedad de sus hijos muertos); lo mismo Jdt 8,7; 16,24. ¿Pasa al rey en caso de no haber heredero? (cf. 1 Re 21,15). El padre puede adelantar la herencia (Tob 8,21; Sir 33,20-24; Lc 15,12).

La muerte

Frente a la *muerte*, debemos tener en cuenta —una vez más— la diferencia cultural con nuestras concepciones: ésta no se considera la separación de dos elementos. Para la Biblia, un viviente es un “alma viviente (*nepes*)”, un muerto es un “alma muerta” (Núm 6,6; Lv 21,11; cf. Núm 19,13). Mientras dura el cuerpo muerto, el alma subsiste en un estado de extrema debilidad (Job 26,5s; Is 14,9s; Ez 32,17-32), como una sombra en el *seol*. De allí la importancia de las sepulturas y el cuidado de los cadáveres: el alma sigue sintiendo. Quedar sin

[106] sepultura era la peor de las maldiciones (1 Re 14,11; Jer 16,4; 22,19; Ez 29,5; ver Tob) aunque el cadáver es impuro y vuelve impuro a quien lo toca (Lv 21,1-4; 22,4; Núm 19,11-16; Ag 2,13; cf. Ez 43,7).

El cuidado del cadáver: se le suelen cerrar los ojos (Gen 46,4) quizá en recuerdo a la comparación con el sueño; los parientes próximos besan el cadáver (Gn 50,1). Sobre amortajar el cadáver no hay testimonios anteriores al NT (Mt 27,59p; Jn 11,44; 19,39s). Seguramente se los enterraba vestidos (cf. 1. Sam 28,14) y a los guerreros, con sus armas (Ez 32,27). Nunca se embalsamó en Israel (Gn 50,2s es caso de extranjeros), no se colocaba en féretro (2 Re 13,21; cf. Gn 50,26), y en algunos casos eran llevados en andas (2 Sam 3,31; cf. Lc 7,14). El período para la sepultura debe ser breve (los casos de Jacob y la prescripción de Dt 21,22s son excepcionales), probablemente el mismo día (cf. Jn 11). La incineración no está documentada, era un ultraje (Gn 38,24; Lv 20,14; 21,9; cf. Am 2,1; 1 Sam 31,12 comparado con 1 Cr 10,12). La referencia al fuego en Jer 34,5; 2 Cr 16,14; 21,19 refiere al incienso y perfume cerca del cuerpo de los reyes. Se suele enterrar en cámara hecha en roca blanda o en cuevas naturales. Son tumbas colectivas usadas por la familia (Jos 24,30.32; 1 Sam 25,1; 1 Re 2,34; Gn 23). Al lado, en una vasija, se colocaban objetos personales que, con el paso del tiempo, tienen sólo valor simbólico. En el período griego se comenzaron a usar nichos excavados y luego cofres de piedra caliza blanda; pero no es el caso de los pobres que eran enterrados, o incluso llevados a fosa común (Jer 26,23; cf. 2 Re 23,6) mientras los ricos eran preparados (Is 22,16; cf. Job 3,14). Frecuentemente señalados con una estela (Gn 35,20; 2 Sam 18,18); los “lugares altos” ¿eran originalmente lugar de culto a los muertos? (cf. Is 53,9 con la lectura “su emplazamiento”; Job 27,15: “sepultados en *bamót*”; Ez 43,7). La colocación de monumentos es tardía (1 Mac 13,27-30). Sólo los reyes eran enterrados en el interior de las ciudades. Era normal ser enterrado en la tumba de “su padre” (Gn 23; 25,9s; 49,29-32; 50,13; Jue 8,32; 16,31; 2 Sam 2,32; 17,23; cf. 2 Sam 19,38; 21,12-14) caso contrario era castigo divino (1 Re 13,21s). Para ello se usa “acostarse con los padres”, “reunirse con los suyos”, etc. lo que reafirma la permanencia de los vínculos de sangre más allá de la muerte.

El primer *gesto de duelo* al enterarse de una muerte era rasgarse las vestiduras (Gn 37,34; 2 Sam 1,11; 3,31; 13,31; Job 1,20), luego vestirse de saco (Gn 37,34; 2 Sam 3,31 cf. 2 Re 6,30; 2 Mac 3,19 a eso se refiere Mi 1,8); se quitaba el calzado (2 Sam 15,30; Ez 24,17.23) y el turbante (Ez 24,17.23); se cubría la barba y velaba

[107] el rostro (2 Sam 19,5; cf. 15,30) y quizás las manos sobre la cabeza (2 Sam 13,19; Jer 2,37). Se ponía tierra sobre la cabeza (Jos 7,6; 1 Sam 4,12; Neh 9,1; 2 Mac 10,25; 14,15; Job 2,12; Ez 27,30), se arrastraba la cabeza (Job 16,15) o todo el cuerpo (Mi 1,10) por el polvo; incluso se sentaba o acostaba sobre ceniza (Est 4,3; Is 58,5; Jer 6,26; Ez 27,30). Incluso hay gestos frecuentes que son resabios del paganismo (Job 1,20; Is 22,12; Jer 16,6; 41,5; 47,5; 48,37; Ez 7,18; Am 8,10) y son reprobados por la ley (Lv 19,27s; cf. 21,5; Dt 14,1). Se evitaba lavarse y perfumarse (2 Sam 12,20; 14,2; Jdt 10,3). Como rito es frecuente el ayuno (Gn 50,10; 1 Sam 31,13; 2 Sam 1,12; 3,35; 12,20s; Jdt 8,5s; 16,24; Sir 22,12 pero cf. 38,17); se lleva pan de duelo y copa de consuelo (Jer 16,7; Ez 24,17.22; cf. Os 9,4). Cf. Bar 6,26; Sir 30,18 sobre ofrendas alimenticias a los muertos; de Ajicar lo toma Tob 4,17. De todos modos, tardíamente, no son culto a los muertos, que no existió en Israel, sino confianza en la supervivencia (cf. 2 Mac 12,38-46). Se usa, frecuentemente la lamentación (cf. Am 5,16; Mi 1,8; 1 Re 13,30; Jr 22,18; 34,5; 2 Sam 19,1.5) lo que aumentaba en caso de hijo único: Jer 6,26; Am 8,10; Zac 12,10; lo lanzaban varones y mujeres en grupos separados (Zac 12,11-14); era obligación de parientes próximos (Gn 23,2; 50,10; 2 Sam 11,26) y asistentes (1 Sam 25,1; 28,3; 2 Sam 1,11s; 3,31). Cfr. 2 Sam 1,17.19-27; 3,33s; Am 8,10; 2 Cr 35,25; Am 5,16; Jer 9,16s; cf. Ez 32,16; 1 Mac 9,12. Es oficio que se enseña a las hijas (Jer 9,19). Se elogiaba las cualidades del difunto, su destino..., pero falta toda nota religiosa, aunque son exigencia de la piedad (1 Sam 31,12; 2 Sam 21,13s; Tob 1,17-19; Sir 7,33; 22,11s) y más aún, un deber de los hijos hacia los padres: ése era el espíritu religioso, pero no con actos de culto.

II. Familia y el resto de la sociedad (promotora del desarrollo)

La actitud de la familia en lo que podríamos llamar “*hacia afuera*”, es esencial en la fidelidad de la familia israelita, y mucho más aún en la familia cristiana. En el caso de Tob, tenemos algunos elementos que deben complementarse con otros igualmente importantes: el entierro de los muertos (4,3s), la identificación de Dios con el pobre (*go'el*; cf. 4,7), no ser soberbio con los demás (4,13), no ser ocioso (4,13), mostrarse educado (4,14), la justicia laboral (salario, 4,14), la regla de oro (4,15), la limosna (cf. Lc) y sin “bronca interior” (4,7.16) cf. 12,8-10. la hospitalidad (Ragüel,

[108] Tobit...), actitud frente a la mujer (“con recta intención”, 8,7: “no le causes tristeza”, 10,13), actitud frente a los padres (de Sara, de Tobías...), generosidad (12,5). Estos temas, no son raros en la Biblia: veamos algunos, los más centrales. Sobre la sepultura de los muertos ya dijimos algo (no debe olvidarse el lugar central que ocupa en el libro de Tob, no sólo por la actitud de Tobit de enterrar muertos, sino también por el consejo a Tobías y la realización de su propio entierro como conclusivo del libro). La limosna, que pasa a ser algo importante al final del período del AT, particularmente en el exilio. De hecho, desde una perspectiva religiosa, no era lógico que hubiera pobres en Israel: el tema es tocado con mayor frecuencia sea cuando se refiere al tema de la tierra o cuando se habla del tema de la usura, de la libertad de los esclavos al diezmo (cf. Tob 1,8; cf. Dt 14,28s), del tema del patrimonio a la economía del reino.

La limosna

Limosna (39x):¹ 15x en Tob, 10x en Sir, 3x en Mt, 3x en Lc y 8x en Hch: Sir 3,30 (cf. 3,30-4,4); 7,10; 12,3; 16,14; 17,22; 29.8.12; 35,2; 40,17.24; Mt 6,2.3.4; Lc 11,41; 12,33; 18,35; Hch 3,2.3. 10; 9,36; 10,2.4.31; 24,17. Aparece unido a “justo” en Tob 7,6; 9,6; a “buenas obras” en 2,14 (y Hch 9,36). Es un acto fundamentalmente religioso [notar que en el postexilio “pobreza” y fidelidad religiosa se identifican]; borra pecados (Sir 3,30), es paralelo a la oración (Sir 7,10), es una alabanza (Sir 35,2), salva (Sir 40,24), es uno de los tres actos típicos de la piedad judía (Tob 12,8; Mt 6: oración, ayuno y limosna), al igual que la oración es un memorial (Hch 10,2.4). Dar limosna es el verdadero tesoro (Lc 12,33; cf Sir 29,12 que inspira Lc 12,13-21). Sobre los pobres en Sir, cf. 4,1-6.9; 7,3.20; 21,5; 42,1-4; 11,12s; 13,21-23; 34,20-22.

Hay que evitar confusiones: no se refiere a dar de lo que sobre, sino a la “compasión”. *Eleémosyné* es la palabra griega que se usa frecuentemente para traducir *sedaqah* (justicia), y tiene la raíz *éleos*: “compasión”. Es una actitud que tiene su origen en la alianza; ya no es, entonces, dar una parte, sino una actitud fundamental, que nace de lo profundo: hacer suya la causa del pobre.

La (in)justicia

La Biblia es consciente que también se puede ser rico a causa de la *injusticia* (ya no se trata de riquezas adquiridas por una

¹ Se suele usar un número seguido de una “x” para decir “veces”. Esto significa que una palabra aparece “tantas veces” en un libro, o en toda la Biblia.

[109] bendición): 12,8; cf. Pr 14,31; 21,15; 22,22s; 24,15; y también 11,1; 15,27; 16,11; 17,15.23; 18,5; 20,10.23; 21,14.28; 24,23s. Sobre los pobres luego del destierro, ver Job 24,2-12. La actitud de los ricos aparece reflejada en el texto de Sab 2, 10-13. De allí la esperanza mesiánica particularmente centrada en los pobres: el rey, para ser un “buen rey”, debe administrar el “derecho y la justicia” (cf. Sal 72, 1-4.12-14; Is 11,1-9) como lo hizo David: 2 Sam 8,15; 1 Re 10,9; 1 Cr 8,15; 2 Cr 9,8; Is 16,5; 32,1; Jr 23,5; 33,15; por el contrario, Is 59,9; Ez 45,9. Así lo pretende Dios para Israel ya que Él mismo lo hace: Job 8,3; Sal 33,5; 89,15; 97,2; 99,4; 103,6; 106,3; Jer 9,23; mientras que de esto son incapaces los ídolos: Sal 58,2. Así debe vivir Israel: Os 2,21, Jer 22,3. 13; Ez 18,5-8; aunque no siempre lo haga: Qo 5,7.

El salario

Salario, paga, jornal o sueldo aparecen 12 veces en Tob (ver Lv 19,13; 25,53; Dt 24,15; Sir 34,22; cf Mal 3,5; Sir 7,20; Sgo 5,4 [no olvidar aquí que Sgo. es evidentemente sapiencial] cf. Is 61,8). No sólo es importante en la temática sino que también lo es en la narrativa: Tobit es justo en su paga: 1 dracma diaria es un buen pago (cf. Lc 15,8-10) y le asegura al guía “el mismo trato que a mi hijo” (5,15), e incluso la paga que está dispuesto a dar, al terminar el viaje dado su éxito inesperado, es muy generosa: la mitad. Predica a su hijo con el ejemplo (5,10; 12,1-5).

Los pobres

Huérfano y viuda (= Sal 68,6; Sgo 1,27; Dios toma partido por ellos: Pr 22,22s); Dios aparece como el *go'el*: el *go'el* es un personaje bíblico, el pariente vengador, protector tanto de la sangre derramada como de aquel vendido como esclavo (Lv 25,47-49) o de su patrimonio (Jer 32,6s): Booz es *go'el* de Rut (cf. 2,20; 3,12; 4,4-6.9-10). El orden de parentesco se detalla en Lev 25,49 y no cumplirlo es mal visto (Dt 25,9). Incluso YHWH es visto como *go'el* de los oprimidos (Job 19,25; Sal 19,15; 78,35; Jer 50,34... Is 41,14; 43,14; 44,6.24; 49,7; 59,20)...

La raza

Uno de los temas que ha aparecido muy frecuentemente en todo esto es la fidelidad a la raza, el mantenimiento de la herencia, la fraternidad de la sangre, etc. ¿Cuál es el centro de esta cuestión para no caer en el racismo? (No debemos olvidar, además, el salto

[110] para adelante que da el NT con su universalismo). Una de las características económicas de la propuesta que comienza con el nacimiento de Israel es una sociedad fraterna e igualitaria, allí se revela el verdadero Dios, es allí cuando la sociedad se vuelve verdaderamente humana, ¡se vuelve humana cuando descubre a Dios! Es el comienzo de Israel y del reinado de Dios; Israel muchas veces se sintió tentado de ser como los demás pueblos y la paciencia de amor de Dios lo condujo, guiado por los profetas, a la revelación del Reino de Dios. Un ejemplo típico lo tenemos en Lv 25 como legislación de justicia frente a una mala cosecha o situaciones que llevarán a la esclavitud o situaciones semejantes de esclavitud. La tierra y la vivienda no pueden venderse (cf. viña de Nabot, 1 Re 21), o mejor, pueden venderse, pero el vendedor tiene todo el derecho de recuperarla si consigue un *go'el* (eso es el rescate del campo). Si —por otra parte— no lo consiguiera, a los 50 años la ley establece que debe volver a su antiguo dueño. Pero, por otra parte, está expresamente prohibido todo tipo de usura con un hermano de raza (Ex 22,24; Lv 25,36.37; Sal 15,5; Ez 18,8.17 [cf. v. 13]; 22,12; cf. Pr 28,8). En caso de tener que quedar al servicio del acreedor, no puede serlo como esclavo sino como jornalero, siendo que al comenzar el año jubilar, la deuda queda saldada (de allí que Jesús nunca hablara contra la esclavitud; lógicamente todo judío sabía que estaba prohibida). Ese año es el de la liberación (Is 61,1; cf. Lc 4,18). En cierta manera era usado en Mesopotamia (y luego en Grecia); a veces la economía se estancaba a causa de una deuda generalizada; en ese caso, el soberano declaraba “liberación”, con lo que establecía una “igualdad” en todo el país. La diferencia, en el caso de Israel, es que es algo sabido (en los casos anteriores importaba el “efecto sorpresa”) y, por lo tanto, voluntario. Para Israel, como se ve, se considera de gran valor tanto la independencia económica de la familia como una cierta igualdad en la propiedad, ya su vez se distancia de un estatismo. Con esto, Israel se distanció de sus vecinos: se podía prestar a usura a un extranjero, tener esclavos extranjeros, pero dentro de Israel todos sabían que Dios quería emprender algo nuevo, fraterno, igualitario. Esto tiene como base dos principios fundamentales: el primero es “*amarás a tu prójimo como a ti mismo*” (Lv 19,18). “Si mismo” es un semitismo que equivale a “mi familia”, lo que equivale a decir que en Israel debe imperar una relación de tipo familiar (cf. Lv 9,7; 16,6.11.17.24; Neh 1,6). El otro principio es “*sean santos como Dtos*” (Lv 11,44s; 19,2); “santo” no es una cualidad moral sino una vida alternativa, separada frente al resto del mundo. De todos

[111] modos, no podemos olvidar que todo esto no olvida un criterio de universalidad: al final de la historia todas las naciones aprenderán que se puede vivir humanamente (Is 2,1-5; 60-63), cuando el monte Sión se alce sobre todas las naciones. Eso es lo nuevo del NT: el fin de los tiempos ya está aquí. Los sistemas del mundo intentarán aniquilarlo (como aniquilaron a Jesús), y —en principio— saldrán vencedores. Pero Dios apuesta por su Siervo muerto, lo resucita y envía su Espíritu para continuar su obra en la historia con una fuerza nueva. Esto lo entiende Hch diciendo que en la primitiva comunidad no había ningún necesitado, con lo que cita Dt 15,4 (cf v. 11 y “siempre habrá pobres”, Jn 12,8) y recordando las utopías griegas de vida de amistad.

Un paso más...

En el NT la línea de reflexión es la misma aunque llevada más en profundidad. Palabras profundamente sociales son a su vez profundamente religiosas: paz, justicia, libertad. La identificación entre Jesús y su comunidad, o con los “otros”, es estrecha: “a mí me lo hicieron”, los dos mandamientos son uno, “si no se ama al hermano”, el Padrenuestro... En este sentido debe verse que la relación estrecha entre Dios y la comunidad se manifiesta en los más diferentes niveles como la unión entre Jesús predicador y Pablo predicador, como comunión de vida y dolores (identificación de Pablo con el profeta, con el Siervo, con la misma pasión de Cristo); unión entre el crucificado y los crucificados; la relación entre “evangelización” y “pobres” es tan estrecha que aparecen juntas...

Pero veamos un poco más en detalle algunos elementos sapienciales (padre-hijo por otra parte) que hacen a la enseñanza de Jesús. No sólo hemos notado los elementos sapienciales en la carta de Santiago (“la religión verdadera...” Sgo 1,27 [tener en cuenta que acá, “mundo” es el sistema que codicia, el egoísmo que se hace sistema; cf. 4,1-4]); sino que debemos verlos en la predicación de Jesús: vino a “evangelizar” a los pobres, a liberarlos, a solidarizarse con ellos. No con una solidaridad desde arriba, sino desde ellos. Así, desde este “lugar del pobre” Jesús anuncia buenas noticias a los ricos, les dice cómo pueden salvarse.

Con respecto a varios de los puntos que vimos: los cristianos están invitados a la hospitalidad (Heb 13,1-6.16); Jesús hace referencia a Dios y la paga (cf. Mt 20,1-15 donde lo gratuito de Dios se enfrenta al “*do ut des*”) lo cual es una invitación a un modo nuevo de vivir; su actitud, como la de un padre, es la compasión (cf. Os 11,1-8; Lc 15,11-32, en la parábola frecuentemente llamada del

[112] “hijo pródigo”, donde ambos hijos deben entender la lógica ya que ninguno de los dos la comprende); Jesús es el que reintegra solidariamente a los separados de la sociedad: leprosos, endemoniados; lleva al extremo la imagen que venía anunciada en el AT y por eso será asesinado. Hace comprender que Dios no está en lo más alto de la escala sino en lo más bajo, lo cual desagrade al Templo, a los maestros de la ley, a los funcionarios y a Pilato. La clave del NT es el nuevo rostro de Dios que Jesús revela, el del “rico que se hace pobre para enriquecernos con su *pobreza*” (2 Cor 8,9; notar que no enriquece con los restos de su riqueza sino con su pobreza). La limosna es fundamental, no sólo de un modo superador (Mt 6,1-4) sino como medio para “hacerse amigos” y tener un tesoro diferente... (Lc 16,9.14; cf Si 7,18; 29,10), para que “reine la igualdad” (2 Cor 8,14). El universalismo, por otra parte, lleva a vivir ese amor (“como a sí mismo”) más allá de las fronteras de Israel, hasta los enemigos. La característica fundamental es la gratuidad: se invita a dar y darse al que no puede devolver; es un signo del Reino; no porque sean mejores sino porque sí. Como Dios; de Tobit se nos dice lo mismo que Dios (como hemos visto); de los seguidores de Jesús debe decirse lo mismo: igualdad, solidaridad, gratuidad, amor.

III. La familia frente a Dios y sus cosas (“educadora en la fe”)

La religiosidad de los personajes, y de la familia recorre todo el libro de Tobías. La relación con Dios (aunque, en este libro, con la teoría de la retribución) es el corazón de la obra. Desde los nombres de los personajes centrales: Rafael (Dios sana; la palabra “salud” aparece 26 veces en el libro); Tobit/Tobías (YHWH es mi bien); Ragüel (amigo de Dios); Azarías (YHWH ayuda); Ananías (YHWH es misericordioso); Semaías (YHWH oye); Natanías (YHWH da)... mientras, por el contrario, Asmodeo parece provenir del persa: demonio de ira.

Frente al olvido de Dios...

Por un lado encontramos la idolatría de los hermanos de Tobit (1,5); por el otro, Tobit que va a Jerusalén para las fiestas (1,6) y da los diezmos correspondientes; educado en la fe por su abuela (1,8), casado con una pariente (1,9), come según el ritual (1,10s), da limosnas, entierra a los muertos, respeta las fiestas (2,1), lee las

[113] Escrituras (2,6), se purifica (2,8), reza (3,1-6); Sara no se ahorca por amor a sus padres (3,10), reza (3, 10-15); Tobit aconseja a su hijo acordarse del Señor (4,5), sus limosnas son “en presencia del Altísimo” (4,11 cf. v.7), aconseja la pureza (4,12), servir a Dios (4,14), bendecirlo en toda circunstancia (4,19), temerle (4,21); son acompañados por un ángel; Ragüel entrega su hija como dice Moisés (6,13); Tobías no quiere morir para no entristecer a sus padres (6,15) y acepta el riesgo de un matrimonio “suicida” por obediencia a ellos (6,16); expulsa al demonio con la oración (no sólo con el pez; 6,18); Ragüel encomienda a Tobías a la gracia y la paz de Dios (7,11); se unen en matrimonio conforme a la Ley (7,13); Ragüel invita a Edna a la confianza (7,16); Rafael vence a Asmodeo (8,3); Tobías y Sara rezan (8,4-8), citan la Escritura (8,6); Ragüel bendice a Dios porque Tobías vive (8,15-17); Gabael bendice a Dios por Tobías (9,6); Ragüel encomienda a Dios el regreso de Tobías (10,11), y su fecundidad (10,13); y Tobías alaba a Dios al volver (10,14); lo primero que hace Tobit al recuperar la vista es agradecer a Dios (11,14-15) y lo mismo hace Tobías (11,15) y proclama a todo Nínive a Dios (11,16) y bendice a Dios por Sara (11,17); Rafael invita a bendecir a Dios (12,6.17-21), se presenta como respuesta de Dios a las oraciones (12,11-15); Tobit agradece con un Salmo (13), vive el final de su vida bendiciendo a Dios (14,2); todas las naciones lo amarán olvidando los ídolos (14,5-7); recomienda amarlo y servirlo (14,8); termina con una bendición y “Amén” (14,15)... El libro aparece como una gran oración de lamentación y acción de gracias como es frecuente en tantos salmos. No se puede dudar que el libro de Tob es un libro religioso, y que presenta una lectura religiosa sobre la familia, y un llamado a los valores religiosos en la familia. Veamos algunas de estas características de la religiosidad.

El encuentro con Dios...

Confianza: Tobit llega a decir “tus caminos prosperarán” 4,6, lo que está en total contradicción con su experiencia. Es que la fe del verdadero israelita está más allá de todo. De allí la crisis por la retribución.

Servir a Dios (e idolatría): el término servir a Dios aparece frecuentemente en situación de conflicto: Jos 24,15.16.19.20; 1 Sam 2,11; 2 Cr 34,33; Dn 3,95; Sal 102,23; Mt 6,24; Lc 16,13; 1 Tes 1,9. A veces se sirve a sus adversarios “los ídolos”: Dt 29,17; Jos 23,16; Jue 10,10; Bar 1,22; Ez 20,39; cf. 1 Sam 26,19; Mal 3,14; Ga 4,9, lo cual causa los celos de Dios.

[114]

Fiestas: los judíos tenían tres grandes fiestas religiosas: Pascua, Pentecostés y Tiendas o Tabernáculos. En su origen estaban ligadas a la vida campesina o ganadera, y más tarde a los acontecimientos de la historia en los que Dios ha intervenido. Otras fiestas eran más o menos importantes según los períodos históricos. El Evangelio de Juan tiene la intención muy clara de mostrar que todas las fiestas quedan superadas en Cristo. Eso, incluso, es lo que marca aspectos en la vida moral (1 Cor 5,7-8).

Escrituras: los judíos empiezan tardíamente a considerar inspirados los escritos bíblicos. La experiencia de rechazo a los profetas, por ejemplo, demuestra que el proceso fue lento. [“Escrituras” aplicado a la Biblia aparece casi exclusivamente en NT: 82x; cf. Dt 9,2; lo mismo “Ley y Profetas” AT 3x; NT 11x]. En Tob se citan como “Escritura” tres textos bíblicos: Am 8,10 (en 2,6); Gn 2,18 (en 8,6) y Nah 1-3 [ver 3,7] (en 14,4); cf. 4,12; 7,4; 14,5. Además, el autor, evidentemente supone que los lectores la conocen y hace frecuentes referencias a ella: no sólo a las leyes y costumbres, sino a acontecimientos o momentos, como hemos visto, por ejemplo, en las referencias a los patriarcas. Es propio de los judíos piadosos del post exilio la meditación de los textos proféticos: cf. 2,6; 14,4; Dn. 9,2; Is 34,16; Ez 38,17; Za 7,7.

Oración: (lamentación y acción de gracias). La gran oración de Israel son los salmos (los que están en el libro de Salmos y los que no). Los hay de diversos tipos y para las más diferentes ocasiones. Incluso, las constantes relecturas van haciendo que el sentido se enriquezca. Temas como “oración” (en griego *proseuché*) y bendición (*eulogé*) aparecen muy frecuentemente en el texto de Tobías:

rezar, 9 veces 13,1.16; 8,4; 12,8.12 (3x).15; 13,11;

bendecir, 39 veces [3,11(3x); 4,12.19; 7,6.13; 8,5 (3x).15 (5x).16.17; 9,6; 10,11.14; 11,14(3x).16.17 (x2); 12,6 (x2).8.17.18; 13,2.7.11. 14.15.16.18; 14,6]. En el NT, la oración es verdadera cuando es en el Espíritu Santo (Rm 8,26; Ef 6,18; Jds 20), debe tener en cuenta a los otros (Sgo 5,16), y es el verdadero perfume que llega a Dios (Ap 5,8; 8,3.4). Por eso Mt aclarará cómo debe ser la verdadera oración, y Lc insistirá en que se debe rezar constantemente, como lo hizo en su vida el mismo Jesús.

La religiosidad

En realidad, la verdadera religiosidad es la misma vida, como se dice en Israel: “Se te ha declarado, hombre, lo que es bueno, lo que

[115] Yahveh de ti reclama: tan sólo practicar la equidad, amar la piedad y caminar humildemente con tu Dios.” (Mi 6,8): sobre estos términos, ver (en Mi): el *camino*, Mi 4,2.5; sobre la *práctica*, 6,16. ¿Qué es esto? Practicar la equidad (= justicia), cf. Pr 21,3.7: el camino a seguir es el camino de los humildes: Am 2,7 (cf. Dt 10,12; Jr 5,5), el camino de Dios (de Jesús se dice que lo enseña —solamente— en el texto del impuesto al César, Mt 22, 16 p.).

Sobre estos temas, en Tob se dice:

práctica: 4,5.7.11; 12,7; 13,6; 14,2.8.10. *equidad/justicia*: 1,3; 3,2; 4,5.7.17; 6,12.13; 7,6; 9,6; 12,8; 13,6.9. 13; 14,7.8.

amar: 3,10; 4,13; 6,12.15; 13,14. *piedad*: 8,7.16.17; 11,15; 13,9.

camino: 1,2.3.15; 3,2.5; 4,5.15.19; 5,6.10.14.17; 6,2.6; 7,12; 9,5; 10,7.11; 11,5.16.

La práctica de la justicia: debemos reconocer a Dios en nuestra vida, una vida de semejanza. Si Dios es justo, misericordioso y veraz, el hombre —como Tobit— debe ser justo, misericordioso y veraz (3,2.5; 13,6; cf. 1,3; 14,9). Eso es la *gracia*. En el AT generalmente se usa para decir que algo halla gracia (cf. Tob 1,13) pero aparece a veces en relación a la misericordia (Ex 33,19; Sab 3,9; 4,15), a la paz (Tob 7,11); a la dicha (Sal 23,6) [en ambos casos en contexto de hospitalidad]; a la gloria (Sir 4,21; 24,16); a la oración (Za 12,10). Es semejante a un regalo (Sab 8,21), a la piedad (Is 27,11), a la equidad (Is 30,18), a la alianza (Za 11,10). Ese es el año de vida, de rescate: Is 61,2; cf. Sal 42,9. Dios, que no hace acepción de personas (por eso defiende al pobre; Dt 10,17s) es Dios que “ama la justicia” (Sal 33,5; 99,4) y al que la ama (Pr 15,9; 22,11; Sab 1,1 cf. Is 1,23). Por eso, es coherente que Dios sea muy duro con el culto vacío (lo que se ve no sólo en los profetas, sino también en Jesús, Pablo, Santiago, etc....).

Camino humilde: se habla de practicar la justicia (o de los que creen que lo hacen): Mt 6,1; 23,33; Lc 11,42; Hch 10,34-36; Ap 22,10s; cf. Lc 1,6. La religiosidad consiste en ser “víctimas vivas, santas y agradables a Dios” (Rm 12,1; cf. 1 Pe 2,5), vivir la alabanza que es hacer el bien (Hb 13,15). Ser discípulo es caminar detrás de Jesús, seguirlo; como el ciego, como el Cireneo, cargando la cruz. Sobre esto, el NT, va más allá: Jesús mismo se presenta como humilde, alguien a imitar (Mt 11,19); lo mismo la Virgen (Lc 1,48); es el modo de servir a Dios (Hch 20,19), un modo de conducta (Ef 4,2) que se opone a la soberbia (1 Pe 3,8; 5,5; Sgo 4,6); se opone

[116] incluso a “potentados” en Lc 1,52, a “orgullosos” en Rm 12,16; 2 Co 10,1. Jesús es el camino (Jn 14,6).

IV. La vocación misionera; familia y mundo

Como sucede en general en Israel, en Tobías se nota una tensión entre el “*particularismo*” (sólo importa Israel) y la “*misión*” (anunciar a los no judíos); esta tensión es común en el postexilio, como se nota en Mal, Esd, Neh, Jon, Rut. etc. Al principio, sólo Israel vivía en la “tierra prometida”, la relación con el “resto”, “los demás pueblos” fue, lógicamente, negativa (sea porque no existió o porque se evitó). Aunque en realidad quizás no haya sido tan extremo, ya que durante el tiempo de su formación como pueblo, las fronteras estaban más “para adentro” que en la tierra misma, como lo demuestran la existencia de pueblos o grupos no judíos (jebuseos, hititas, etc....) en la misma tierra. De hecho, palabras como “naciones”, “gentes”, “paganos”, etc. sirvieron para referir genéricamente a “los demás” pueblos (más tarde, en tiempos del NT, se agregará el término “griegos”). Lógicamente, la familia israelita se movió en este esquema y criterio. La consolidación de Israel como pueblo lo fue llevando a tener que relacionarse con otros pueblos “necesariamente”, sea para el comercio, lo político y diplomático, pero siempre con una actitud de “distintos” frente a los “extranjeros”, “los-que-no-son-separados”. Israel no debe olvidar (aunque frecuentemente olvide) que no es “como los demás pueblos”. Olvidarlo es rechazar a Dios. Esto se manifiesta en las más diversas costumbres, como venimos viendo. En relación al tema familiar estas costumbres son desde alimentarias hasta matrimoniales, desde diferencia de actitudes (no se trata igual al “hermano”, por ejemplo con la usura) hasta lo religioso.

A pesar de lo dicho, no podemos olvidar que el deber de la *hospitalidad* obliga con el extranjero, que debe ser recibido solidariamente. El extranjero (no se refiere tanto al comerciante, sino al que ha tenido que dejar su tierra, y se prefiere el término “*forastero*”) es figura del pobre junto con el huérfano y la viuda (“forasteros fueron ustedes en Egipto”; Dt 10,18; 14,29; 16,11.14; 24,17.19.20.21; 26,12.13; 27,19; Sal 94,6; 146,9; Jer 7,6; 22,3; Ez 22,7; Zac 7,10; Mal 3,5). Lo extranjero aparece muy frecuentemente ligado a los dioses, mientras YHWH es padre de huérfanos y viudas (Sal 68,6), los dioses extranjeros no se ocupan de ellos (Bar 6,38) [los israelitas, como Dios, deben ocuparse de ellos: cf. Job 22,9].

[117] Los matrimonios mixtos son considerados un matrimonio con una “hija de dios extraño” (Mal 2,11; cf. Neh 13; Esd 10; cf. 1 Re 11,8), llegando incluso, a rechazar el “vestido extranjero” (Sof 1,8); los extranjeros no deben comer la Pascua (Ex 12,43) pero sí el forastero (Ex 12,48, lógicamente circuncidado). Ni siquiera deben entrar en Jerusalén (Ez 44,7.9; JI 4,17), son los que han profanado el Templo (2 Mac 10,5); cf. Bar 4,15; 3,10; Jer 2,25; 51,51; Sir 29,22 (Proverbios insiste mucho en la “mujer extraña”); Cf. Est 4,17; Jdt 6,1; Sal 81,10; Job 15,19; Tobías no debe casarse con mujer extranjera (4,12); con el extranjero se puede ser usurero (Dt 14,21; 15,3; 23,21); cf. 1 Re 8,43; 2 Cr 6,32; Sab 19,15. El extranjero es lo contrario al hermano (Dt 15,3; 17,15; hasta se puede vender la hija como esclava, pero no a un extranjero. Ex 21,8; la comida de extranjeros no se puede comer, Lv 22,25).

Veamos un simple dato estadístico: extraño/extranjero: 170x; gentiles: 176x; naciones: 498x.

La relación de la familia con el israelita es la de “familia grande”, en cambio, con el extranjero es francamente negativa; ese es el motivo de la proliferación de genealogías en el período postexílico (cf. Tob 1,1), para mostrar que alguien es judío de raza, no un extranjero.

Sin embargo, especialmente inspirados en Isaías, después del exilio, un grupo pretende hacer realidad la promesa hecha a Abraham de la bendición que en él recibirán todas las naciones (Gn 12,3), en ese contexto aparecerán Is 56,3.6; 60,10; Rut 2,10; Jon. En ese sentido, parece un poco extraño el Salmo de Tob 13 ya que después de tantos elementos anti-extranjeros en el cap. 1, el libro toma un marco francamente universal (cf. v.11). Las familias de este tiempo estaban en esa tensión: por un lado conservarse puras, separadas y sin mancha, pero por otro lado, respetando al forastero, incluso ser para él luz que lo llame a acercarse a la bendición que Dios le tiene preparada... (es interesante, en ese sentido la “contradicción” que vive Malaquías, que por un lado condena el divorcio, por otro exige la separación de mujeres extranjeras y por otro exige el respeto al forastero y sabe que las naciones mirarán a Israel: cf. Mal 2,16; 2,11; 3,5; 3,12 [cf. 15 61,9]. Al extranjero que se incorpora a la fe de Israel se lo llama “prosélito” y la única vez que se nombra un prosélito en el AT es en Tob 1,8 (su existencia la encontramos reflejada en Hch 2,11; 6,5; 13,43). Esa apertura es característica de los fariseos, que buscan constantemente la conversión de los extranjeros (Mt 23,15). Lógicamente, es diferente esta apertura al extranjero a la actitud de aquellos definitivamente cerrados a lo no-israelita.

[118]

La actitud varía profundamente en el NT, Jesús vino a las “ovejas perdidas de la casa de Israel” (cf. Jer 50,6; Mt 15,24; cf. 10,6). No podemos dejar de notar lo conflictivo del tema ya que refiere a los “pastores”, los guías fundamentalmente políticos y también religiosos del pueblo; el pueblo está “como ovejas sin pastor” (1 Re 22,17; 2 Cr 18,16; JI 1,18; Mt 9,36; Mc 6,34) y Jesús se presenta como “Pastor verdadero” (Jn 10,1-18) y explica cómo debe ser ese pastor entre los cristianos (Mt 18,12-14; Lc 15,4-7; Jn 21,15-19). Pero el mismo Jesús no deja de anunciar que ya estamos “en aquel día” en que se reunirán todas las naciones, y vendrán de todas partes a sentarse a la mesa de los elegidos: Mt 8,11; Lc 13,29 (recordar lo que significa “la Comunión de mesa”).

Lógicamente, esto que Jesús va preparando, se desarrolla cada vez más intensamente con la comunidad primitiva hasta la “revolución” paulina... El cambio comienza en el tema alimenticio, ya preparado por Jesús (Mc 7,19), pero profundizado por Pedro (Hch 10, 14s). El tema alimenticio va “de la mano” a la apertura a los no judíos, en este caso un “temeroso de Dios” (más que un pagano. pero menos que un prosélito) (Hch 10,2.22). Sin embargo, la conversión de paganos causa un problema fundamental en la primera comunidad, ese será el motivo del “Concilio de Jerusalén” (Hch 15,7-12) y los conflictos de Pablo con “los de Santiago” (Ga 2,12). Las familias cristianas, no podían excluirse de este nuevo camino. Las casas eran el centro de reunión, aunque —lógicamente— será diferente, esta situación, en el paso del campo a la ciudad... Al interno de la familia, la responsabilidad sigue la misma: el matrimonio es algo a cuidar (Hb 13,4); cf. 1 Cor 7; Ef 5; 1 Pe 3,1-7, se debe atender a las viudas (1 Tim 5,4), cuidar la familia (1 Tim 5,8), llevar a toda la familia a la fe (Hch 16,34). Podemos decir que el NT continúa —en este tema— la línea del AT, pero hay tres elementos novedosos.

La familia “grande” ya no es un grupo (Israel) sino “todas las naciones” a las que hay que hacer *discípulos* (Mt 28, 19); los maestros tenían discípulos a los que llamaban “hijo” como la literatura sapiencial lo demuestra y hemos dicho. El discipulado es la familia de los seguidores de Jesús, de allí la importancia del “¿dónde vives?” (Jn 1,38) [en Juan (17x), el tema del “seguimiento” es interesante: supone seguir a Jesús incluso en el camino de la cruz; al principio, los discípulos del Bautista lo “siguen” (= van detrás); algo semejante ocurre con Pedro, lo “sigue” al juicio y condena (“va detrás”); pero sólo cuando están dispuestos a seguir la suerte de Jesús, sólo cuando Pedro va a dar la vida, cuando los seguidores se dejan

[119] iluminar por Jesús, luz del mundo, sólo entonces lo siguen realmente. El primero es un seguimiento “físico”, después viene un seguimiento “existencial”; cf. 1,37.38.40.43; 6,2; 8,12; 10,4.5.27; 12,26; 13,36.37; 18,15; 21,19.20.22 cf. 12,46. Otro ejemplo importante es la pregunta de Jesús: “¿quién es mi madre y quienes son mis hermanos?”. El texto parecería desautorizar a la madre de Jesús; sin embargo, bien leído, descubrimos que Jesús propone un modo de relación superior al de la sangre: la relación que se alcanza con la fe, esa logra una fraternidad más profunda y más verdadera: “mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la practican” (Mc 3,3 1-35; Mt 12,46-50; Le 8,19-21). Los tres elementos del NT son los siguientes:

- 1) la *bendición de Abraham* ya está abierta a todos: Los primeros textos “abiertos” al mundo no-judío ya nos afirmaban que “en Abraham” serán bendecidas todas las naciones de la tierra (Gn 12,3). Jesús es de la descendencia de Abraham, como expresamente lo señala Mateo (Mt 1,1.2.17). El mundo cerrado se abre definitivamente, la familia grande de Israel se amplía a todos los hijos de Abraham, “nuestro padre en la fe”, cf. Hch 3,25;
- 2) el que está unido a Cristo ya es “conciudadano de los santos y *familiar de Dios*” (Ef 2,19; 3,15). Jesús es hijo, Dios es Padre y en el Espíritu somos “hijos en el Hijo”... (cf. Ga 4,1-8; no es la misma relación la que tiene Jesús con su Padre que la nuestra, pero es igualmente “padre” cf. Jn 20,17), eso es lo que nos libera de toda esclavitud.
- 3) Ese estar en *Cristo*, que en la teología de Pablo es fundamental; es la clave de toda la vida, hasta el punto que inaugura la nueva creación (2 Cor 5,17) y santifica lo que lo rodea (cf 1 Cor 7,14 donde el marido no creyente queda santificado por su mujer creyente).

El universalismo es una continuidad con las “puntas abiertas” del AT. La Nueva Jerusalén (como la soñada por Tobit [cf. Ap 21,18ss y Tob 13,17]), la plenitud de lo esperado, es universal, a diferencia de la Jerusalén esperada por Ezequiel, todos los reyes vendrán a una ciudad de puertas abiertas de día y de noche; es más, la Iglesia es la esposa de Cristo: cf. Cant; 2 Cor 11,2; Ap 21,9-22,2 1 (recordar la referencia a los tiempos mesiánicos como una fiesta de bodas, algo que es importante en AT y NT).

(continuará)